

## **Conductas de riesgo, expectativas hacia el alcohol y consumo de alcohol en adolescentes de la ciudad de Córdoba**

Ileana Cassola\*, Angelina Pilatti\*, Ana Alderete\*\* y Juan Carlos Godoy\*<sup>1</sup>.

\*Laboratorio de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba.

\*\*Laboratorio de Evaluación Psicológica y Educativa.

---

**Resumen** En la presente investigación se buscó identificar el tipo de creencias sobre los efectos del consumo de alcohol que presentan los adolescentes de la ciudad de Córdoba y en qué medida se encuentran asociadas al patrón de consumo de alcohol y a determinadas conductas consideradas riesgosas. Para esto se aplicaron cuestionarios para medir las expectativas (CEOA), conductas de riesgo (CARE), frecuencia y cantidad de consumo de alcohol y cigarrillos y datos sociodemográficos a una muestra de 213 estudiantes de colegios secundarios. Se realizó un análisis de correlación entre las expectativas, nivel de consumo reportado y participación en conductas de riesgo. Los resultados mostraron una consistente correlación entre expectativas positivas hacia el alcohol y el patrón de consumo. El patrón de consumo de alcohol también se encontró asociado a determinadas actividades consideradas como riesgosas, como así también al consumo de cigarrillos. La edad de inicio de consumo se vio asociada a la posterior frecuencia y cantidad de consumo de cigarrillos y alcohol. No se encontró relación entre la cantidad consumida de bebidas alcohólicas y el sexo de los participantes.

**Palabras Clave:**

---

Durante años el abordaje de la problemática del uso y abuso de alcohol se ha centralizado en el estudio de sus diversas características en la población adulta. Sin embargo, estos trastornos con frecuencia se inician durante el período adolescente (Spear, 2000; Laviola, Adriani, Terranova y Gerra, 1999; Young, Corley, Stallings, Rhee, Crowley y Hewitt, 2002). En consecuencia, en los últimos años se han incrementado las investigaciones interesadas por describir y comprender los factores que se relacionan con el inicio del consumo de alcohol y otras sustancias (marihuana, cocaína, y otras drogas) en etapas cada vez más tempranas del periodo evolutivo,

---

<sup>1</sup> Por favor dirigir la correspondencia relacionada con este artículo a la siguiente dirección de correo del primer autor: [ilecassola@yahoo.com.ar](mailto:ilecassola@yahoo.com.ar)

principalmente en el periodo adolescente (Cumsille, Sayer y Graham, 2000; Deas, Riggs, Langenbucher, Goldman y Brown, 2000; Gaffney, Torpe, Young, Collett y Occhipinti, 1998).

A pesar que muchos trabajos señalan que estos patrones de uso de drogas parecen declinar al entrar en la vida adulta con la llegada de nuevas responsabilidades como el trabajo y la familia (Arnett, 1998), la problemática del uso durante la adolescencia requiere de acciones inmediatas para revertir la situación actual.

Si bien en los últimos años las investigaciones relacionadas al consumo de sustancias entre los adolescentes han ido aumentando, en nuestro medio son aún insuficientes los estudios sistemáticos relacionados al estudio de las variables asociadas al uso y abuso de alcohol particularmente entre los adolescentes. Otra de las dificultades es la falta de instrumentos adecuados para medir dichas variables y también el consumo de alcohol.

En las últimas décadas ha surgido una nueva línea de investigación dentro del estudio del abuso del alcohol, relacionada con algunos constructos de la Teoría Social Cognitiva. Según esta teoría se distinguen las “expectativas de acción–resultado” que se definen como las creencias individuales acerca que un determinado comportamiento conducirá a resultados específicos; y las “expectativas sobre la propia eficacia” que se definen como la convicción que tiene un sujeto sobre si podrá ejecutar satisfactoriamente un comportamiento dado en la búsqueda de un determinado resultado. Estos conceptos han sido trasladados al campo del estudio del uso y abuso del alcohol. En este ámbito, a los dos tipos de expectativas mencionadas se las define como *expectativas hacia el alcohol* (EA de aquí en adelante) y *expectativas sobre la propia eficacia*.

En este trabajo se considerará específicamente a las EA, definidas como las creencias individuales que se forman las personas sobre los efectos cognitivos, físicos y comportamentales que se producen por el consumo de alcohol. Son creencias construidas sobre la base de experiencias pasadas de aprendizaje relacionadas con el alcohol, ya sean directas o indirectas. Resultan en una expectativa del tipo “si...entonces” o lo que es lo mismo del tipo “acción...consecuencia”. Las EA, a su vez, se dividen en positivas y negativas (Leigh, 1989).

Este rol mediador de las expectativas hacia el alcohol ha sido estudiado a lo largo de todo el desarrollo evolutivo, en muestras de niños, adolescentes, jóvenes y adultos (Aas, Klepp, Laberg, y Aaro, 1995; Brown y Munson, 1987; Dunn y Goldman, 1996; 1998; 2000; Laurent, Catanzaro, y Kuenzi Callan, 1997; Lee, Greely y Oei, 1999; Miller, Smith, Goldman, 1990; Mora-Ríos y Natera, 2001; Palfai y Wood, 2001).

La importancia del estudio de las expectativas radica fundamentalmente en la posibilidad de modificarlas y de esta manera reducir los patrones de abuso de alcohol, o mejor aún, impedir que lleguen a desarrollarse. En diferentes trabajos se ha demostrado la posibilidad de manipular experimentalmente las EA (Dunn e Iñiguez, 1999; Fillmore y Vogel Sprott, 1996; Sharkansky y Finn, 1998). Con la implementación de programas tendientes a modificar los patrones de consumo de alcohol por medio de la modificación de las EA se han obtenido resultados satisfactorios (D'Amico y Fromme, 2001; Dunn, Lau y Cruz, 2000).

La edad y sobre todo la edad de inicio de consumo también ha sido una de las variables más estudiada en relación al consumo de sustancias, los resultados de las investigaciones sugieren que la edad de inicio de consumo predice el posterior consumo de sustancias (González Calleja, García-Señorán y González González, 1996; Martínez Alvarez, Fuertes Martín, Ramos Vergeles y Hernández Martín, 2003), es por esto que en este trabajo se pondrá especial atención a estas variables.

En relación con los factores de riesgo, se puede mencionar que en la literatura se los denomina como aquellas características personales o ambientales que podrían resultar facilitadoras para el inicio o mantenimiento del uso y abuso de drogas. Éstos, han sido agrupados tradicionalmente en factores de riesgo individuales, contextuales e interpersonales. La práctica de comportamientos riesgosos como abusar de drogas (entre ellas el alcohol ocupa el primer lugar en relación al uso y daños), conducir vehículos bajo los efectos de las drogas, los cambios en la conducta por efecto de las drogas (irritabilidad, pérdida de coordinación, impulsividad, etc), o sexo inseguro, son algunas de las consecuencias secundarias que se derivan del uso de sustancias. (Cooper, Word, Orcutt y Albino, 2003). Recientemente se ha enfatizado el estudio de los factores de riesgo y de protección, puesto que estos factores juegan un papel primordial en el inicio y el mantenimiento de la conducta del beber (Carballo Crespo y otros 2004; Martínez Alvarez y otros 2003; Muñoz-Rivas y Graña López, 2001).

Es importante destacar que la mayoría de estos estudios se han realizado en poblaciones pertenecientes a otros países, lo cual introduce posibles sesgos culturales. En nuestro medio, los trabajos centrados en el estudio de las expectativas hacia el alcohol y las conductas de riesgo son escasos, tanto con diseños correlacionales o experimentales.

Considerando lo expuesto anteriormente, este tipo de estudios constituyen un área de investigación importante si tenemos en cuenta que estos aspectos no han sido abordados en extenso en nuestro país. Por consiguiente, el objetivo principal de este trabajo se centra en la identificación del tipo de expectativas (positivas y negativas) asociadas con el consumo de alcohol y con determinadas conductas consideradas de riesgo en adolescentes de la ciudad de Córdoba.

### **Método**

#### **Participantes:**

Participaron de la investigación 213 alumnos de 3° a 6° año de colegios secundarios estatales de la ciudad de Córdoba, con edades entre 14 y 20 años (edad promedio de 16.24 años). El grupo de adolescentes estaba constituido por varones y mujeres en porcentajes similares (49.8% de mujeres y 48.4% de varones). Los alumnos pertenecieron a los siguientes colegios: Ipem N°15, Ipem N° 176, Ipem N° 181, Ipem N° 309 y Ipem N° 320.

#### **Instrumentos:**

*Nota de consentimiento informado:* por medio de esta nota se garantizó a los participantes la confidencialidad de los datos.

*Cuestionario sobre datos sociodemográficos:* se interrogó sobre variables tales como sexo, edad, año de cursado y otras variables relacionadas con la opinión y el consumo de alcohol por parte de padres y amigos.

*Consumo de alcohol y cigarrillo:* consumo regular de estas sustancias, edad de inicio del consumo y cantidad y frecuencia de consumo, consumo “binge” (consumo de 5 o más vasos por ocasión de ingesta) y estado de ebriedad

*Comprehensive Effects of Alcohol (CEOA):* en su versión en inglés, este instrumento está compuesto por 7 escalas, 4 que miden las expectativas sobre los efectos positivos esperados de la ingesta de alcohol, y 3 que miden las expectativas sobre los efectos

negativos del alcohol. Sin embargo, al realizar las pruebas de confiabilidad de la versión en español, se encontró que la consistencia interna de algunas escalas presentaba valores no aceptables ( $\alpha$ : .45 a .62). Se realizó un análisis factorial, resultado del mismo una estructura de dos factores. Por esto, el conjunto total de expectativas fueron agrupadas en dos grupos: uno correspondiente a las expectativas positivas (alpha de Cronbach: .79, con ítems que interrogan sobre los efectos positivos esperados del consumo de alcohol, ejemplo: “sería más fácil expresar mis sentimientos”, “sería más amigable”, “disfrutaría más del sexo”), y el otro correspondiente a las expectativas negativas (alpha de Cronbach: .79, con ítems que interrogan sobre los efectos negativos esperados del consumo de alcohol, ejemplo: “me sentiría nervioso o inestable al día siguiente”, “mis respuestas serían lentas”, “descuidaría mis obligaciones”).

*Cognitive Appraisal of Risky Events (CARE)*: valora la percepción de consecuencias negativas y positivas asociadas a la práctica de conductas riesgosas, así como también la participación en tales actividades, y la probabilidad de desarrollarlas. Para la versión en español se calculó el alpha de Cronbach para 3 escalas, de igual modo que se sugería en la versión original en inglés. Las 3 escalas presentaron una consistencia interna elevada, con valores de alpha: .90, .89 y .83 para las escalas percepción de consecuencias negativas, positivas y probabilidad de desarrollar las actividades de riesgo, respectivamente (ejemplos: “faltar a clases o al trabajo”, “tomar más de cinco bebidas alcohólicas”, “tener sexo sin protección contra enfermedades de transmisión sexual”).

### **Procedimiento:**

Se aplicaron los cuestionarios a los alumnos de cinco colegios secundarios estatales de la ciudad de Córdoba. La aplicación de los instrumentos se llevó a cabo en las aulas de dictado de clases, previa autorización de directivos de los colegios secundarios. El tiempo de aplicación fue de aproximadamente una hora.

### **Resultados:**

Se descartaron del análisis los datos provenientes de 13 participantes que se encontraban bajo tratamiento médico y/o psicológico al momento de la aplicación de los cuestionarios. Se observó el comportamiento de las variables sociodemográficas a través de medidas de tendencia central, frecuencias y porcentajes. Luego se realizó un análisis de correlación para determinar la presencia o no de una asociación entre

expectativas positivas hacia el alcohol, conductas de riesgo y consumo de alcohol. Se utilizaron los coeficientes Cramer's V, Gamma y Spearman. El coeficiente Cramer's V es una medida de asociación, basada en Chi Cuadrado, que se utiliza para determinar la relación entre datos de escalas nominales mayores a 2 x 2 o entre datos de escalas nominales con ordinales (Blalock, 1986). El coeficiente Gamma se basa en la relación relativa que siguen dos atributos expresados en escala ordinal, es decir hace referencia a la concordancia o discordancia entre los rangos de los atributos para los individuos observados (Pérez, 2001). El coeficiente rho de Spearman se utiliza para determinar la asociación entre dos variables en aquellos casos en que se dispone del ordenamiento de todos los casos individuales en las dos variables, de tal modo que en cada variable los rangos tienen un recorrido que va de 1 a N (García Ferrando, 1997).

La mayoría de los estudiantes se encontraban cursando el 4º año (42,3%). Según lo informado por los estudiantes, el 21% de sus madres consume bebidas alcohólicas, mientras que en el caso de los padres, lo hace el 63 %. El 97,7% de los adolescentes tiene algún amigo que consume bebidas alcohólicas. El 43.7% informa que la mayoría de sus amigos consumen alcohol, mientras que un 24% dice que todos sus amigos consumen bebidas con alcohol, en tanto que sólo el 2,3% expresa que ninguno de sus amigos consume bebidas con alcohol. En relación a la opinión de los padres sobre el consumo de bebidas alcohólicas de sus hijos, los adolescentes manifestaron que el 36% de los padres no opina, mientras que el 32% desaprueba el consumo de alcohol, y el 21% no sabe que sus hijos consumen bebidas con alcohol. Sólo un tercio de los padres (32%) mantiene una postura que va en contra del consumo de alcohol por parte de sus hijos.

De los adolescentes que consumen bebidas alcohólicas, el 60% manifiesta que sus amigos no opinan sobre este consumo. Es importante destacar que casi el 20% dice tener amigos que aprueban completamente el consumo de alcohol.

#### *Uso de alcohol y cigarrillo:*

*Alcohol:* En relación al consumo de sustancias tales como bebidas alcohólicas y tabaco los resultados obtenidos fueron los siguientes: De total de alumnos encuestados, el 91.5% consumió alguna vez en su vida bebidas alcohólicas, el 76.1% lo hizo por primera vez entre los 12 y 15 años, el 7.5% consumió por primera vez bebidas alcohólicas antes de los 11 años. El 71.4% de los adolescentes afirma tener un consumo

regular de bebidas alcohólicas, entendiendo por consumo regular la ingesta de bebidas alcohólicas de al menos una vez al mes. La mayoría de los encuestados (casi el 39 %) dice haber iniciado este consumo regular entre los 14 y los 15 años. En relación al consumo de alcohol en el mes previo a la realización de la encuesta, el 65% de los adolescentes informó haber consumido, de ellos, la mitad consumió entre 1 y 5 veces bebidas alcohólicas. El 15% lo hizo de 6 hasta más de 18 veces, mientras que el 35% manifestó no haber consumido alcohol.

En relación al consumo de alcohol en la semana previa a la realización del estudio, el 50% de los adolescentes informó haber consumido alcohol. La mayoría lo hizo en una sola ocasión, mientras que el 16% de los adolescentes lo hizo en 2 o 3 ocasiones. El 62% de los adolescentes respondieron que alguna vez habían consumido 5 o más vasos de bebidas alcohólicas en una misma ocasión (consumo "binge"). El 55% de los adolescentes informó haber consumido 5 o más vasos de bebidas alcohólicas en una misma ocasión en los 3 meses previos a la encuesta. El 33.8% lo hizo de 1 a 3 veces, mientras que 21.2% lo hizo entre 4 ocasiones hasta todas las semanas. Del total de los adolescentes, el 60% informó haber estado ebrio alguna vez en su vida, en tanto que la mayoría (28,2%) lo hizo por primera vez entre los 14 y 15 años. El 14% lo hizo antes de los 13 años y el 16% lo hizo después de los 16 años. Los datos muestran que el 17% y el 12% de los adolescentes informan haber estado ebrios durante el mes y la semana previa a la realización de la encuesta, respectivamente.

#### *Consumo de alcohol: frecuencia y cantidad*

Se interrogó a los adolescentes sobre la cantidad de vasos de diferentes tipos de bebidas (cerveza, vino y bebidas fuertes) que consumían en una misma ocasión. En relación al consumo de cerveza los adolescentes encuestados informaron consumir desde 50 ml hasta 2500 ml de cerveza en una misma ocasión. El promedio de cerveza ingerido en una misma vez es de 808 ml. La mayoría (14%) dice consumir 500 mililitros de cerveza (2 vasos) cada vez. El 32.4% dice consumir menos de 750 ml de cerveza, mientras que el 22% toma más de 1 litro de cerveza, en una misma ocasión. Se descartaron 4 casos del análisis por ser valores exagerados. En relación al consumo de vino, los adolescentes encuestados afirmaron consumir desde 125 ml hasta 2500 ml de vino por ocasión de ingesta. En promedio, beben 915 ml de vino cada vez. La mayoría (11%) dice beber 250 ml (un vaso) de vino por vez. El 27% bebe menos de 750 ml, mientras

que el 17.5% bebe más de 1 litro de vino en una misma oportunidad. Se descartaron 5 casos del análisis por ser valores exagerados. Los adolescentes informaron un consumo desde 200 ml hasta 2000 ml de bebidas fuertes en una misma ocasión. El promedio de ml consumidos por ocasión de ingesta es de 725 ml. La mayoría consume entre 250 ml y 500 ml (dos vasos) de bebidas fuertes en una misma vez. El 37.5% toma hasta 750 ml de bebidas fuertes cada vez, mientras que el 15.8% toma 1 litro o más por vez. Se descartaron 4 casos del análisis por ser valores exagerados.

**Tabla 1:** Consumo de cerveza, vino y bebidas fuertes entre los adolescentes (mínimo, máximo y promedio)

	Mínimo	Máximo	promedio
consumo de cerveza	50 ml	2500 ml	808.06 ml
consumo vino	125 ml	2500 ml	915.76 ml
consumo fuertes	200 ml	2000 ml	724.78 ml

Si comparamos el consumo promedio de los tres tipos de bebidas (cerveza, vino y bebidas fuertes) entre varones y mujeres, puede observarse en la tabla siguiente que los varones consumen mayores cantidades de los tres tipos de bebidas que las mujeres. Estas diferencias son mayores en relación al vino y a las bebidas fuertes.

**Tabla 2:** Consumo promedio de alcohol según el sexo de los adolescentes

	Hombres	Mujeres
ml promedio de cerveza	938.43	709.23
ml promedio de vino	1144.89	715.43
ml promedio de fuertes	897.22	564.91

*Tabaco:* El 72% de los adolescentes dice haber fumado alguna vez en su vida. El 46.9% lo hizo por primera vez entre los 12 y 14 años, aunque algunos adolescentes informaron haber comenzado a los 8 años. Casi el 45% de los encuestados informa fumar con regularidad. De éstos, la mayoría (29.1%) ha comenzado este consumo entre los 13 y 15 años. Los adolescentes fumadores consumen desde 1 a 25 cigarrillos por día, en tanto que la mayor parte (37.1%) fuma hasta 10 cigarrillos por día y el 3.3% cantidades

mayores. Los adolescentes encuestados informaron fumar desde 1 a 140 cigarrillos por semana, en tanto que la mayoría (24.5%) consume hasta 20 cigarrillos por semana.

#### VARIABLES ASOCIADAS AL CONSUMO

Se estudió la relación entre el consumo de alcohol y variables tales como consumo de los amigos, EA positivas, edad de inicio al consumo, consumo de cigarrillos. Los resultados se presentan en la tabla 3

*Categoría a la que pertenecen los adolescentes y consumo de los amigos:* los valores de correlación obtenidos indican que entre aquellos que tienen la mayoría o todos sus amigos que consumen bebidas alcohólicas, es más probable que pertenezcan a algunas de las categorías de consumo elevado de cerveza .27 ( $p < .000$ ), vino .30 ( $p < .000$ ) y bebidas fuertes .30 ( $p < .000$ ), que aquellos con sólo algunos o ninguno de sus amigos consumidores de alcohol.

*Consumo de vino y de bebidas fuertes y EA positivas:* los valores del coeficiente rho muestran que el consumo de vino, .26 ( $p < .001$ ) y bebidas fuertes, .22 ( $p < .003$ ) se encontró asociado a las expectativas positivas, esto es: entre aquellos que presentaban más expectativas positivas hacia el alcohol, era mayor la probabilidad de presentar un consumo elevado de vino y bebidas fuertes. El consumo de cerveza no apareció asociado a las expectativas positivas.

*EA negativas y categorías de bebedores:* no se encontró relación entre la presencia de EA negativas hacia el alcohol y el consumo de alcohol para ninguna de las 3 bebidas.

*Consumo de cigarrillos y consumo de alcohol:* los valores obtenidos sugieren que la cantidad de cigarrillos que fuman los adolescentes por semana se encuentra asociada al consumo de alcohol para los tres tipos de bebidas analizadas, esto es, entre aquellos que fuman más cantidad de cigarrillos es más probable la presencia del consumo de mayores cantidades de cerveza, .22 ( $p < .001$ ) vino, .24 ( $p < .001$ ) y bebidas fuertes .30 ( $p < .000$ ). El consumo regular tanto de cigarrillos como de alcohol se encontraron asociados .26 ( $p < .000$ ), esto es, aquellos adolescentes que informaron tener un consumo regular de cigarrillos es más probable que también consuman alcohol regularmente.

*Consumo de alcohol propio y de los amigos:* los valores obtenidos con el coeficiente de Spearman muestran que el consumo de alcohol de los amigos apareció asociado al consumo personal .27 ( $p < .002$ ), esto es, hay una relación entre tener amigos que

consuman bebidas alcohólicas y el consumo propio, en tanto que el consumo personal de alcohol es más probable entre aquellos que tienen amigos que beben alcohol.

*Edad de inicio de consumo y consumo:*

Los valores obtenidos con el coeficiente Gamma muestran que la edad de inicio de consumo de alcohol se asocia fuertemente al consumo regular de alcohol, .50 ( $p<.000$ ) esto es, aquellos que iniciaron su consumo de alcohol a edad más temprana es más probable que presenten en la actualidad un consumo regular de bebidas alcohólicas que aquellos que se iniciaron más tarde. La edad de inicio de consumo de alcohol se encontró asociada a la cantidad de cerveza -.34 ( $p<.000$ ), vino -.40 ( $p<.000$ ) y bebidas fuertes -.30 ( $p<.000$ ) consumidas por los adolescentes, esto es, aquéllos que iniciaron el consumo de alcohol a edad más temprana es más probable que presenten mayor consumo de bebidas alcohólicas en la actualidad que aquellos que se iniciaron más tarde en el consumo. La edad de inicio de consumo de bebidas alcohólicas se relaciona con la frecuencia de consumo -.25 ( $p<.001$ ), esto es, entre aquellos que se iniciaron más temprano en el uso del alcohol, es más probable que presenten una mayor frecuencia de consumo de bebidas con alcohol que aquellos que se iniciaron más tarde.

*EA positivas y frecuencia de consumo:* las EA positivas no se encontraron asociadas a la frecuencia de consumo, esto es, los adolescentes que presentan más EA positivas hacia el alcohol no parecen consumir con mayor frecuencia que sus compañeros con bajas EA positivas.

**Tabla 3.** Relación entre EA, edad de inicio de consumo, amigos que consumen y cantidad consumida (coeficiente  $r_s$  de Spearman)

	MI Cerveza	MI Vino	MI Bebidas Fuertes
EA positivas	.05	.26**	.22*
Amigos/consumen	.27**	.30**	.30**
Edad inicio consumo	-.34**	-.40**	-.30**
Cantidad cigarrillos	.22**	.24**	.30**

\*  $p<.01$  \*\*  $p<.000$

*Conductas riesgosas:* para una serie de actividades se les pidió a los adolescentes que realicen una valoración sobre la probabilidad de obtener resultados positivos y negativos de desarrollar determinadas actividades. Se buscó determinar cuáles de estas conductas aparecían asociadas al consumo de alcohol, para lo cual se correlacionó el

consumo de alcohol para las 3 bebidas con los ítems pertenecientes a las escalas “Apreciación de la probabilidad de obtener resultados positivos y negativos en la práctica de conductas riesgosas”. La cantidad consumida de cerveza apareció asociada a la percepción de una mayor probabilidad de experimentar resultados positivos al realizar actividades tales como: “probar/usar drogas diferentes al alcohol y la marihuana”, “irse de un evento social acompañado con alguien que recién conociste”, “manejar luego de haber tomado alcohol”, “tomar más de cinco bebidas alcohólicas” y “pegarle un puñetazo a alguien”, esto es, entre aquellos que consumen mayor cantidad de cerveza, es más probable que perciban resultados positivos de realizar las mencionadas actividades, que aquellos que presentan un consumo menor. La cantidad de vino consumida apareció asociada a la percepción de una mayor probabilidad de experimentar resultados positivos al realizar actividades tales como: “probar/usar drogas diferentes al alcohol y la marihuana”, “tomar más de cinco bebidas alcohólicas”, “tener sexo sin protección contra enfermedades de transmisión sexual”, “pegarle un puñetazo a alguien”, “fumar marihuana”, esto es, entre aquellos que consumen mayor cantidad de vino, es más probable que perciban resultados positivos de realizar las mencionadas actividades que aquellos que presentan un consumo menor. La cantidad de bebidas fuertes consumidas apareció asociada a la percepción de una mayor probabilidad de experimentar resultados positivos al realizar actividades tales como: “tomar más de cinco bebidas alcohólicas”, “tomar alcohol demasiado rápido”, “jugar juegos con alcohol”, esto es, entre aquellos que consumen mayor cantidad de bebidas fuertes, es más probable que perciban resultados positivos de realizar las mencionadas actividades, que aquellos que presentan un consumo menor. La cantidad consumida de cerveza, vino y bebidas fuertes no aparece asociada a la percepción de una mayor probabilidad de experimentar resultados negativos al realizar actividades de riesgo, salvo en el caso de la conducta “tomar más de cinco bebidas alcohólicas” y “jugar juegos con alcohol” que aparecieron asociadas a la cantidad ingerida de cerveza (con ambas conductas) y a la cantidad consumida de bebidas fuertes (sólo con la segunda actividad). Se interrogó a los adolescentes sobre su participación en determinadas conductas en los 6 meses previos a la realización de estudio. Los ítems que presentaron mayor frecuencia de participación pertenecen a las escalas 2 (comportamientos agresivos e ilegales), escalas

4 (consumo fuerte de alcohol) y la escala 6 (conductas relacionadas con el trabajo y el estudio).

### **Discusión:**

A través de este estudio se logró obtener información, por un lado de las características del consumo de alcohol y de otras sustancias entre los adolescentes, y por el otro, sobre algunas las variables que se encuentran relacionadas con el uso y abuso de sustancias. Los resultados de este trabajo reflejan una modalidad de consumo que presenta las siguientes características: la mayoría de los adolescentes consumieron alguna vez bebidas alcohólicas y toma más de cinco vasos por ocasión de ingesta, y también más de la mitad estuvo alguna vez ebrio. Otro dato se relaciona con la edad de inicio del consumo, en tanto que se ha encontrado que entre aquellos que inician su consumo a más temprana edad tienen más probabilidades de ser consumidores más tarde y de presentar un consumo más elevado de alcohol. También se encontró que entre aquellos que iniciaron a edad más temprana el consumo de alcohol es más probable que presenten en la actualidad no sólo un consumo regular, sino también que lo hagan con mayor frecuencia y en mayores cantidades que aquellos que iniciaron su consumo a edades posteriores. Estos resultados son coincidentes en relación al consumo de tabaco. Todos estos resultados coinciden con la literatura, en relación a que los adolescentes consumen desde temprana edad y lo hacen no tanto con alta frecuencia, sino más bien en grandes cantidades (Simon – Morton, Haynie, Crump, Taylor, Eitel y Yu, 1999). Con respecto a la bebida de mayor elección entre los jóvenes de esta muestra, se encontró que el vino es la bebida que se consume en mayor cantidad. Este hallazgo difiere de otro trabajo en donde se encontró que los estudiantes universitarios de la ciudad de Córdoba, consumen en mayor cantidad cerveza (Cassola y Pilatti 2003). Esto probablemente tiene que ver con la disponibilidad de la bebida, y el nivel socioeconómico de los adolescentes, entre otros aspectos. A diferencia de otros trabajos previos, no se encontró una relación entre la cantidad consumida y el sexo de los participantes.

En numerosos trabajos se ha informado la relación que existe entre las expectativas hacia el alcohol y el consumo de alcohol. En el presente estudio se ha confirmado esta relación que muestra como aquellos adolescentes que sostienen más

expectativas sobre los efectos positivos del alcohol consumen mayores cantidades de alcohol que sus compañeros que tienen menos expectativas positivas hacia el alcohol. Específicamente se encontró que aquellos que presentaron más EA positivas consumían significativamente más cantidad de vino y bebidas fuertes que sus compañeros con pocas EA positivas. Sin embargo esta relación no se encontró para la cerveza. No se encontró una relación significativa entre las EA negativas y el consumo de alcohol. Todos estos resultados coinciden con la literatura, una mayor presencia de EA positivas se asocia a un mayor consumo de alcohol. Por otro lado no se encontró una relación entre la presencia de EA negativas y el consumo, lo cual coincide con la mayoría de los estudios previos (Jones, Corbin y Fromme; 2001).

Otra de las variables que parecen influir en el consumo adolescente es la presión de los pares. Esto se infiere del hecho que aquellos adolescentes que tienen la mayoría de sus amigos consumidores de alcohol, presentan mayor probabilidad de ser consumidores y beber más que los que tiene amigos que no consumen o poseen pocos amigos bebedores de alcohol.

La participación en actividades que implican un potencial daño para el que la realiza o para los otros, tales como el uso de otras drogas aparte del alcohol, las relaciones sexuales sin protección contra embarazo y enfermedades de transmisión sexual, peleas o conducción peligrosa de vehículos, es un tema de importancia dentro del consumo de alcohol. En este trabajo se encontró que entre aquellos que presentan un mayor consumo de cerveza, vino y bebidas fuertes, es más probable la participación en algunas conductas que implican riesgo, que entre aquellos que consumen menos o no consumen alcohol. Por otro lado, se encontró una asociación entre la percepción de obtener resultados positivos al realizar actividades tales como: “probar/usar drogas diferentes al alcohol y la marihuana”, “manejar luego de haber tomado alcohol”, “pegarle un puñetazo a alguien”, “tener sexo sin protección contra enfermedades de transmisión sexual” etc, y el consumo de alcohol, esto es, aquellos que consumen mayor cantidad de alcohol perciben más resultados positivos en la práctica de actividades riesgosas que aquellos que consumen menos. Por otro lado la percepción de experimentar resultados negativos al realizar tales actividades no presentó correlación con el consumo de alcohol.

Respecto al consumo de alcohol y el de cigarrillos se encontró una fuerte asociación entre el consumo de ambas sustancias, aquellos que fuman cigarrillos con regularidad también consumen alcohol. No sólo se encontró que es más probable que los que fuman también tomen alcohol, sino que la cantidad de cigarrillos apareció asociada a la cantidad de alcohol consumida, cuantos más cigarrillos fuman, más cantidad de alcohol beben.

Tomados en conjunto, los resultados de la presente investigación confirman la relación existente entre las expectativas hacia el alcohol y los patrones de consumo del mismo en los adolescentes. Este trabajo presenta algunas limitaciones, como por ejemplo, el hecho de no contar con instrumentos desarrollados en nuestro medio (que se traduce en las dificultades encontradas al utilizar versiones en español de instrumentos originales en inglés), la imposibilidad de generalizar los resultados debido a la presencia de una muestra accidental, y las restricciones propias de un estudio de correlación (sólo nos informa el grado en que ciertas variables aparecen asociadas sin aportar información causal). A partir de los resultados obtenidos, se plantea la necesidad de diseñar estudios experimentales en nuestro medio con el objetivo de establecer relaciones causales que expliquen la participación en conductas riesgosas como el uso y abuso de sustancias. Esta información permitiría implementar estrategias de intervención científicamente fundadas con el objetivo de disminuir tal participación.

### Referencias

- Aas, H; Klepp, KI; Laberg, JC y Aaro, LE (1995). Predicting adolescents' intentions to drink alcohol: outcome expectancies and self-efficacy. *Journal of Studies on Alcohol*. 56, 293-299.
- Arnett, J. (1998). Risk behaviour and family role transitions during the twenties. *Journal of Youth and Adolescence*, 27, 3, 301– 320
- Blalock, H (1986). Estadística Social. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- Brown, SA y Munson, E (1987). Extroversion, anxiety and the perceived effects of alcohol. *Journal of Studies on Alcohol*, 48, 272-276.
- Carballo Crespo, JL; García Rodríguez, O; Secade Villa, R; Fernández Hermida, JR; García Cueto, E; Errasti Pérez, JM y Al-Halabi Díaz, S. (2004). Construcción y

- validación de un cuestionario de factores de riesgo interpersonales para el consumo de drogas en la adolescencia. *Psicothema*. 16, 4, 674-679.
- Cassola, I y Pilatti, A (2003). Expectativas hacia el alcohol y consumo de alcohol en adolescentes. 9º Reunión Nacional de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento.
- Cooper, ML; Wood, PK, Orcutt, HK y Austin, A (2003). Personality and the predisposition to engage in risky or problem behaviors during adolescence. *Journal of Personality and Social Psychology*. 84, 2, 390-410
- Cumsille, PE; Sayer, AG; Graham y JW (2000). Perceived exposure to peer and adult drinking as predictors of growth in positive alcohol expectancies during adolescence. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 68, 3, 531-536
- D'Amico, EJ y Fromme, K (2001). A brief intervention for adolescent risk-taking behavior. *Addiction*. 97, 563-574.
- Deas, D; Riggs, P; Langenbucher, J; Goldman, M; Brown, S (2000). Adolescents are not adult: developmental considerations in alcohol users. *Alcoholism: clinical, and experimental research*. 24, 2, 232-237
- Dunn, MD y Goldman, MS (1996). Empirical modeling of an alcohol expectancy network in elementary school children as a function of grade. *Experimental and Clinical Psychology*. 4, 2, 209-217.
- Dunn, M.E. y Goldman, M.S. (1998) Age and drinking-related differences in the memory organization of the alcohol expectancies in 3<sup>rd</sup>-, 6<sup>th</sup>-, 9<sup>th</sup>-, and 12<sup>th</sup>- grade children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 66, 3, 579-585.
- Dunn, M.E. y Goldman, M.S. (2000). Validation of multidimensional scaling- Based modeling of alcohol expectancies in memory: age and drinking-related differences in expectancies of children assessed as first associates. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*. 24, 11. 1639-1346.
- Dunn, M.E. y Iniguez, R.M. (1999). Experimental demonstration of the influence of alcohol advertising on the activation of alcohol expectancies in memory among Fourth- and Fifth- Grade Children. *Experimental and Clinical Psychology*. 7, 4, 473-483.
- Dunn, M.E.; Lau, H.C. y Cruz, I.Y. (2000). Changes in activation of alcohol expectancies in memory in relation to changes in alcohol use after participation in

- an Expectancy Challenge Program. *Experimental and Clinical Psychopharmacology*. 8, 4, 566-575.
- Fillmore, M. y Vogel-Sprott, M. (1996). Evidence that expectancies mediate behavioral impairment under alcohol. *Journal of Studies on Alcohol* 57, 598-603
- Gaffney, L.; Thorpe, K; Young, R; Collett, R; Occhipinti, S (1998). Social skills, expectancies, and drinking in adolescents. *Addictive Behaviors*. 23, 5, 587-599
- García Ferrando, M (1997). *Socio-estadística. Introducción a la estadística en sociología*. Madrid: Alianza Universidad Textos.
- González Calleja, F; García-Señoran, M. y González González, S. (1996) Consumo de drogas en la adolescencia. *Psicothema*. 8, 2, 257-267
- Jones, B.; Corbin, W. y Fromme, K. (2001). A review of expectancies theory and alcohol consumption. *Addiction*. 96, 57-72
- Laurent, J; Catanzaro, S. y Kuenzi Callan, M. (1997). Stress, alcohol-related expectancies and coping preferences: a replication of the Cooper et.al. (1992) model. *Journal of Studies on Alcohol*. 58, 644-651.
- Laviola, G; Adriani, W; Terranova, M. y Gerra, G (1999). Psychological risk factors for vulnerability to psychostimulants in human adolescents and animals models. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*. 23, 993-1010.
- Lee, N.; Greely, J y Oei, T. (1999). The relationship of positive alcohol expectancies to patterns of consumption of alcohol in social drinkers. *Addictive Behaviors*. 24, 359-369.
- Leigh, B. (1989). In search of the seven dwarves: issues of measurement and meaning in alcohol expectancy research. *Psychological Bulletin*. 105, 361-373.
- Martinez Alvarez, J.; Fuertes Martin, A; Ramos Vergeles, M y Hernández Martín, A. (2003). Consumo de drogas en la adolescencia: importancia del efecto y la supervisión parental. *Psicothema*. 15, 2, 161-166
- Miller, P.; Smith, G.; Goldman M. (1990). Emergence of alcohol expectancies in childhood: A possible critical period. *Journal of Studies on Alcohol*. 51, 343-349.
- Mora Ríos, J y Natera, G. (2001). Expectativas, consumo de alcohol y problemas asociados en estudiantes universitarios de la ciudad de México. *Salud Pública de México*. 43, 89-96.

- Muñoz-Rivas, M. y Graña López, J. (2001). Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 13, 87-94
- Palfai, T y Wood, M. (2001). Positive Alcohol Expectancies and Drinking Behavior: The Influence of Expectancy Strength and Memory Accessibility. *Psychology of Addictive Behaviors*. 15,. 60-67.
- Perez, C. (2001). *Técnicas Estadísticas con SPSS*. Madrid: Prentice Hall.
- Sharkansky, E. y Finn, P. (1998). Effects of outcome expectancies and disinhibition on ad lib alcohol consumption. *Journal of Studies on Alcohol*. 59, 198-206.
- Simons-Morton, B; Haynie, D; Crump, A.; Saylor, K.; Eitel, P y Yu, K (1999). Expectancies and other psychological factors associated with among early adolescent boys and girls. *Addictive Behaviors*. 24, 2, 229-238
- Spear, L. P. (2000). The adolescent brain and age- related behavioral manifestations. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*. 24, 417-463
- Young, S.; Corley, R.; Stallings, M.; Rhee, S.; Crowley, T. y Hewitt, J. (2002). Substance use, abuse and dependence in adolescence: prevalence, symptom profiles and correlates. *Drug and Alcohol Dependence*. 68, 309-322